



## El banquero demócrata

Javier Santiso, Economista Jefe y Director Adjunto Centro de Desarrollo de la OCDE

- ◆ Los bancos no sólo contribuyen al desarrollo económico de los países emergentes, sino también al desarrollo político.
- ◆ Los flujos bancarios internacionales tienden a crecer durante los tres primeros años posteriores al cambio democrático en un país emergente.
- ◆ Se necesitan nuevos instrumentos que permitan continuar comprobando la preferencia por los regímenes democráticos por parte de los bancos. Por ejemplo, sería útil contar con un indicador que mida el nivel de actividad de los bancos en los países que respetan o no los derechos humanos.

Los bancos y los banqueros suelen tener mala fama. Frecuentemente tachados de codiciosos y vanidosos, aquéllos que manipulan el dinero de los demás no gozan de una buena imagen pública. A pesar de los esfuerzos de Pessoa por convertirlos en personajes algo más convencionales, su obra *El Banquero Anarquista* no desató particular entusiasmo... Sin embargo, la realidad se aleja de estos estereotipos. Por ejemplo, cabe notar que bancos y banqueros sí saben distinguir la naturaleza de los regímenes políticos y demuestran su preferencia por los sistemas democráticos.

Esta preferencia del mundo de las finanzas por la democracia, de hecho, es masiva. La mayoría de los activos financieros del planeta se concentra en los países democráticos de la OCDE. Estas mismas democracias desarrolladas acaparan la mayor parte de la actividad crediticia de los bancos. Así, en 2005, los flujos transfronterizos de los bancos totalizaron cerca de 570 billones de dólares, de los cuales los países emergentes apenas concentraron 50 billones, un 9% del total. El volumen global de los créditos bancarios internacionales alcanzó cerca de 21 110 billones de dólares. Los países emergentes sólo representaron una pequeña parte de este volumen, apenas el 7% con unos 1 410 billones de dólares; la mayor parte de esos flujos bancarios se concentraron en democracias emergentes como Corea del Sur, México o Brasil. China, por ejemplo, sólo arroja

un volumen de unos 105 millones, apenas 0.5% del total mundial. Lo más destacado, según un reciente estudio del Centro de Desarrollo de la OCDE, es que los flujos de créditos bancarios internacionales tienden a aumentar de manera sustancial en los años posteriores a una transición democrática, particularmente en América latina y Europa del Este (Javier Rodríguez y Javier Santiso, "Banking on Democracy: The Political Economy of International Private Bank Lending in Emerging Markets", *Working Paper*, No. 259, OECD Development Centre, Paris).

En los países desarrollados, los banqueros contribuyen también al juego democrático. En Estados Unidos, las esferas políticas y financieras no son estancas, y no son pocos los banqueros que se trasladaron de Nueva York a Washington. Una entidad bancaria tan emblemática como Goldman Sachs, por ejemplo, ha proporcionado un elevado número de ministros y altos responsables públicos a las diferentes administraciones norteamericanas, ya sean de signo demócrata o republicano. En 2006, Henry Paulson, ex presidente de dicho banco de negocios neoyorquino, fue nombrado Secretario del Tesoro. Joshua Bolten, otro antiguo ejecutivo de dicha compañía, fue nombrado jefe de gabinete de la Casa Blanca. En sentido inverso, la banca también constituye una fuente de reciclaje para altos cargos que abandonan la administración.

Así, el ex Secretario de Estado y brazo derecho de Condoleezza Rice, Robert Zoellick, es ahora vice presidente de Goldman Sachs. La movilidad de sillas no es nueva, y trasciende las filiaciones políticas. Sin ir más lejos, Goldman Sachs cuenta entre sus filas actuales con Robert Rubin, el ex Secretario del Tesoro con Bill Clinton. Y el ex presidente de la compañía neoyorquina, Jon Corzine, ocupa actualmente el cargo de gobernador del Estado de New Jersey, controlado por los demócratas.

Este vals entre el mundo de las finanzas y el de la política no es exclusivo de las democracias desarrolladas. También se da con intensidad en las democracias en desarrollo. En Brasil, las administraciones del ex obrero sindicalista Lula da Silva y las de su predecesor, el sociólogo Fernando Henrique Cardoso, contaron con reconocidas personalidades provenientes del mundo financiero, entre ellos un gerente de activos de la compañía de Soros (que regresó al sector finanzas) y un alto responsable de un gran banco norteamericano. El banco español BBVA se ha convertido en una cantera de oficiales para las administraciones latinoamericanas y los organismos internacionales. En estos últimos años, sus ex economistas jefe en Chile y Perú fueron invitados a desempeñar cargos importantes en las administraciones de estos países, el primero como responsable del organismo de regulación de los fondos de pensiones (uno de los cargos más preciados en la administración chilena), y el otro como ministro de Economía y Hacienda en el gobierno de Alán García, instalado a mediados de 2006. De los equipos del BBVA también salieron economistas que han acaparado funciones de alta responsabilidad en organismos internacionales como el Banco Interamericano de Desarrollo, el Fondo Monetario Internacional o la Organización para la Cooperación y el Desarrollo

Económico. En su propio país de origen, el banco español también ha abastecido de altos cuadros a las administraciones públicas, incluyendo ministros, secretarios de Estado, y varios directores sucesivos del gabinete económico de la Presidencia del Gobierno.

De manera más sistemática, estos vínculos entre bancos y democracias emergentes fueron el tema del mencionado estudio del Centro de Desarrollo de la OCDE. Este trabajo confirma la preferencia bancaria por las democracias emergentes. Con mayor exactitud, subraya que los flujos bancarios internacionales hacia los países emergentes tienden a concentrarse en los regímenes democráticos. Observamos que cuando un país en desarrollo lleva a cabo su transición democrática, los flujos bancarios internacionales hacia el país en cuestión tienden a aumentar durante los tres años que siguen al cambio de régimen. Esta observación se confirma de manera evidente en los casos de Europa del Este y de América Latina. Para seguir verificando esta preferencia de los bancos por los sistemas democráticos se necesitan nuevos instrumentos, como por ejemplo un indicador que mida el nivel de actividad de los bancos en los países que respetan las reglas del juego democrático. Sin duda, esta propensión democrática es motivada más por razones económicas que éticas, ya que las democracias suelen beneficiarse de ritmos de crecimiento más estables – un factorpreciado por los banqueros.

Es muy probable que bancos y banqueros sigan siendo objeto de una pésima imagen. Sin embargo, no se puede negar que no sólo contribuyen al desarrollo económico de los países emergentes, sino que, de manera menos evidente, también participan en el desarrollo político.

[www.oecd.org/dev/insights](http://www.oecd.org/dev/insights)

[www.oecd.org/dev/briefs](http://www.oecd.org/dev/briefs)

[www.oecd.org/dev/wp](http://www.oecd.org/dev/wp)



Readers are encouraged to quote or reproduce material from OECD Development Centre *Policy Insights* for their own publications. In return, the Development Centre requests due acknowledgement and a copy of the publication. Full text of *Policy Insights* and more information on the Centre and its work are available on its web site: [www.oecd.org/dev](http://www.oecd.org/dev)

Centro de desarrollo de la OCDE  
2, rue André-Pascal,  
75775 Paris Cedex 16, France  
Tel.: +33-(0)1 45.24.82.00  
Fax: +33-(0)1 44 30 61 49  
E-mail: [dev.contact@oecd.org](mailto:dev.contact@oecd.org)